

**Carlos Salamanca Villamizar y Jefferson Jaramillo Marín,**  
*Políticas, espacios y prácticas de memoria.*

*Disputas y tránsitos actuales en Colombia y América Latina*

Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2019, 326 págs.  
ISBN: 978-958-781-350-0

Alberto Antonio Berón Ospina / Universidad Tecnológica de Pereira

**El reposicionamiento de las mediaciones en el campo de la memoria**

Los estudios acerca de la memoria han dejado de ser un campo emergente. En esa medida, el libro titulado *Políticas, espacios y prácticas de memoria...* sitúa al lector en una serie de discusiones consideradas prioritarias hoy para las ciencias sociales en Colombia y América Latina, donde la memoria se configura como un campo de contiendas. En este sentido, la edición académica realizada por Jefferson Jaramillo y Carlos Salamanca supera las discusiones y lugares que han sido abordados previamente. En esta ebullición de reflexiones sobre la memoria, ¿qué puede aportar el texto en la discusión del acervo bibliográficos acerca del tema?

Pretendo destacar el reposicionamiento de las mediaciones en el campo de la memoria, precedido durante los años noventa en América Latina por los trabajos de Jesús Martín Barbero, por citar un ejemplo. Desde este campo y esa temporalidad se analizaron las desigualdades estructurales, la esfera pública de la comunicación, y las mediaciones culturales; aspectos que son considerados en la presente publicación, a la luz de las prácticas estéticas, las acciones de denuncia y las investigaciones sobre el daño causado a poblaciones.

El documento está elaborado bajo tres líneas: políticas, espacios y prácticas, que se interrelacionan a través de la memoria y la comunicación. En el libro convergen la mirada de la historia, la antropología, la sociología, el diseño urbano, la arquitectura, y las artes plásticas, reuniendo una serie de artículos elaborados por estudiosos colombianos y latinoamericanos: Carlos Salamanca Villamizar, Jefferson Jaramillo Marín, Amada Carolina Pérez Benavides, Mario Rufer, Johanna Torres Pedraza, Sebastián Vargas Álvarez, Fernando Escobar Neira, Gabriela González, Óscar Fernando Acevedo Arango, Óscar Guarín, un prólogo de Paolo Vignolo y un epílogo de Germán Rey.

La memoria problematizada en este contexto remite a hitos que evidencian los debates centrales tratados en la historia

nacional, como lo menciona Paolo Vignolo refiriéndose a “la coreografía estatal de la reconciliación y el perdón televisada en vivo y en directo para una audiencia global” (9) en la ceremonia mediática del 26 de septiembre de 2016, fecha que Colombia pretendió convertir en el símbolo de cierre a una parte de la historia del conflicto armado. Lo anterior corresponde a uno de los intereses por rastrear cómo la facticidad condiciona los análisis teóricos, siendo el reto de la academia transfigurar los hechos, produciendo así “puntos de contacto y de proyección entre la investigación sobre las memorias y las prácticas comunicativas” (21)

Villamizar y Jaramillo en “Esbozos y trabajos” confrontan lo que consideran el carácter restrictivo de la historia oficial y “las verdades, menos visibles de las narrativas emergentes” (24) Esas verdades se han constituido a través de archivos públicos del dolor, objetos estéticos, y *performances* donde se han alojado los sujetos de la memoria. El capítulo hace énfasis en cómo esos contenidos emergentes circulan por medio de prácticas comunicativas de todo tipo como informes, videos, audios, impresos, entre otros, que pretenden otorgar a la construcción explicativa del conflicto dinámicas mediáticas que aspiran a llegar a distintos sectores de la nación: ruralidad, etnias, género, habitantes de las ciudades, educadores, clases medias, etc. Ante esa mediación de nuestra historia reciente, ¿es posible reevaluar categorías como rural/urbano, comunidad/pueblo, violencias por regiones, temporalidad, espacialidad?

Regresando hacia el camino de la historia, Amada Carolina Pérez cuestiona los entramados sociales y simbólicos que permiten la continuidad del conflicto armado. Con la intención de explorar dichos entramados, propone un acercamiento a los debates de la memoria pública nacional, recurriendo a personajes destacados de la historia como Policarpa Salavarrieta y Agustín Agualongo, evidenciando que a la sombra de estos personajes se silencian innumerables narrativas regionales y a su vez se resignifican estas figuras aprobadas por una historia centralizada.

El debate sobre la cultura aparece como un modo de interpelar la forma en la que los gobiernos entienden su relación con el pasado. La tesis principal de Rufer afirma que la cultura, al convertirse en un signo de gubernamentalidad, introduce la paradoja de que una nación puede ser multicultural, pero no multihistórica. La multiculturalidad capta, hace ciudadanos y gobierna, garantizando paradójicamente que la cosmovisión indígena no se escape de la vitrina del museo donde se congela y desarma el pasado.

El libro transita por análisis empíricos de diversos espacios y prácticas de memoria entre los que se destacan museos, murales, plantones e intervenciones urbanas que permiten el despliegue de un fenómeno que desborda lo estrictamente teórico para confrontarnos con lo público, lo exhibitivo que aspira a intervenir en la historia desde los avatares del presente.

Finalmente, en el epílogo de Germán Rey, se ratifica la articulación entre los enfoques comunicativos, siendo estos elementos relevantes para las comisiones de la verdad y las experiencias populares de memoria, donde se recurre a toda una serie de recursos comunicativos como: informes, archivos y actos ceremoniales, que permiten contar, narrar, dialogar e imaginar y en los cuales se ratifica la relevancia de la memoria para las ciencias sociales.

En conclusión, el libro rehúye los discursos “denuncistas”, la sobre-representación y los clichés instalados en la palabra *memoria*; en oposición a esto opta por apuestas transformadoras realizadas en espacios emergentes, en territorios donde la memoria es también resistencia. Bajo este impulso, el trabajo en su totalidad ratifica el carácter *in-disciplinado* de dicha palabra.